

HIMNO,

DEDICADO Á LA MADRE
QUE LOS AMANTES CORTESA-
CANTAN Á SU GRAN REINA,



DEL AMOR HERMOSO.
NOS DE LA BARCELONETA,
EN EL MES DE MAYO.

Á MARÍA.

CORO.

Dadle flores hermosas y puras,
Dadle aromas con cantos de amor ;
Que ya brilla en las regias alturas
De su luz el divino esplendor.

Cuan hermosa es la cumbre florida,
Y la vega de verde esmeralda
Si se teje preciosa guirnalda
Para ornar de la frente el altar ;
Cuan divina á la luz que se estiende,
Y del día al morir, se evapora :
¿ Si le prestas tu aliento, Señora,
Quien no sabe tu gloria ensalzar ?

Ay ! y el año tambien te consagra
De sus meses, el mas placentero ;
Y se adorna con galas primero
Para darte á torrentes su amor.
¡ Que de pompa y grandeza no ostenta !
¡ Que riquezas encierras ! ¡ oh mayo !
¿ Si la vida se bebe en tu rayo,
Quien no adora en la vida tu albor ?

Madre mia ! te llama el que sufre,
De su pecho al salir una queja
Que del mundo un recuerdo le deja,
Que te eleva en ferviente oracion ;
Y su pena, que tanto acongoja
Su existencia, te envia María :
Y te vuelve á llamar. — ¡ Madre mia !
Y su pena se va en tu espresion.

Y los ángeles de las alas de oro
Que circunden tu trono de gloria,
De tu nombre revelan la historia
Dulce Madre del pobre mortal !
¡ Oh ! yo quiero que el lábio murmure
Como el río que al mar se confunde,
Y dejar que mi alma se inunde
De tu gracia divina é inmortal.

Todo el orbe cristiano Señora,
Te contempla con fervido anhelo,
Que tu sellas la puerta del Cielo
Donde viven los sueños de amor.
Y te envian sus pobres recuerdos
Al través de la noche templada ;
Y al brillor la matina alborada
Te consagra de afecto una flor.

Y es porque la esperanza fulgura
Tras del rayo que brilla en tus ojos,
Y, te adoro postrado de hinojos,
Madre mia de mi corazon.
Deja pues que tu manto me cubra
Cual de sombra se cubre la noche,
Y al abirme del manto su broche
Te daré de mi ser la espresion.

Aunque pobre, Señora, te ofrece
De su culto la palma galana
La parroquia, que cada mañana
La despierta el mugido del mar.
Y al través del rumor que la cerca.
Crece siempre la fé del que incierto
Cuando al templo se acerca del Puerto
Halla abierta su puerta al pasar.

Abril 26 de 1861.

Miguel Puigsegú.

HIMNO

DEL AMOR HERMOSO
NOS DE LA BARCELONETA
EN EL MES DE MAYO



DEDICADO A LA MADRE
QUE LOS AMANTES CORTESA-
CANTAN A SU GRAN REINA

A MADRE

CORO

Padre flores hermosas y puras,
Hable a mi con el amor
Que ya hulla en las regias alturas
De su luz el divino esplendor.

Y los ángeles de las alas de oro
Que circundan la zona de gloria,
De la noche revelan la historia
Dulce Madre del pobre mortal!
Oh! yo quiero que el libro muerne
Como el río que al mar se confunde
Y dejar que en alma se funde
De la gracia divina e inmortal.

Todo el oír cristiano Señora,
Te contempla con fervor anhelo,
Que en celos la parte del Cielo
Donde viven los sueños de amor.
Y se evanescen por tus recuerdos
Al través de la noche templada;
Y el follor la melina alborada
Te consagra de sáculo una flor.

Y es porque la esperanza fulgura
Tras del rayo que brilla en los ojos
Y te adora pastada de bláscos,
Madre mía de mi corazón.
Deja pues que la mano me cubra
Cual de sombra se cubre la noche
Y al abrigo del manto su broche
Te dará de mi ser la expresión.

Aunque pobre, Señora, te ofrece
De su culla la palma galana
La partecilla que cada mañana
La despierta el mugido del mar.
Y al través del rumor que la cerca
Crece siempre la fe del que incierto
Cuando al templo se acerca del Puerto
Halló sinca su puerta al pasar.

Miguel Tanguy
Año 28 de 1881

Quen hermosa es la cumbre florida,
Y la zona de verde esmeralda
Si se leje preciosa guirnalda
Para ornar de la frente el alar;
Cuan divina a la luz que se estende
Y del día el morir, se evapora:
Si le prestas la aliento, Señora,
Quen no sabe la gloria cantar?

¿Y! y el año también le consagra
Desea nacer, el mas precioso;
Y se adorna con galas primicias
Para darle a torrentes su amor.
Que de pompa y grandez no calante!
Que riquesas caritativas! Oh mayor!
Si la vida se debe en la vida
Quen no adora en la vida la algar?

Madre mía! te llama el que sufre,
De su pecho al salir una queja
Que del mundo un recuerdo lo deja,
Que te eleva en ferviente oración;
Y su pena, que tanto necejoja
Su existencia, te envía María:
Y te ruega a llorar — Madre mía!
Y su pena se va en la expresión.

Qu
per ella
un mar
Per
del cos
de Dèr
sevol h
Gu
ab las
1.^a
sobre l
agenol
2.^a
missa,
3.^a
teri,
anant
4.^a
no m'
5.
María
6.
cienci
Mare
7.
8
9
1
de la
1
las in
1
1
diver
1
sup
1
del